

JOSÉ A. DE ALDAMA

LA TRAGEDIA « CHRISTUS PATIENS »
Y LA DOCTRINA MARIANA
EN LA CAPADOCIA DEL SIGLO IV

La tragedia *Christus patiens* ha retenido la atención de los investigadores repetidas veces. Más que estudiar su contenido, se discutía sobre todo la autenticidad de la obra, que la tradición manuscrita atribuye a Gregorio Nazianceno. Desde fines del siglo pasado, puede decirse se admitía corrientemente que la obra pertenece a la literatura bizantina medieval. Parecía un resultado definitivo.

Hoy, sin embargo, ha cambiado el horizonte. André Tuillier, conservador de la Biblioteca de la Sorbona, anunció ya en el VI Congreso Internacional de Estudios Bizantinos (1948) una reivindicación de la tragedia para el Nazianceno ¹; defensa que ha desarrollado ampliamente en la introducción a su preciosa edición de 1969 en *Sources Chrétiennes* ².

La argumentación convergente y agudamente llevada por Tuillier es seria y sin duda ninguna merece una atenta consideración. No intentamos dedicársela aquí en la extensión que sería necesaria. Queremos solamente estudiar un punto, que, por lo demás, nos parece crucial. Puesto que se trata de una obra cuya protagonista es María, resulta de capital importancia investigar la imagen que de ésta nos va trazando el autor a través de los versos de la tragedia.

Tenemos ahí un criterio — uno sólo, pero de importancia — en orden a determinar la paternidad de la tragedia ³. Esa imagen de María, ¿corresponde a la que nos ha dejado el Nazianceno en sus obras indiscutidas? ¿corresponde a la que se tenía en la Capadocia del siglo IV? ¿Es, tal vez, distinta?

El trabajo de comparación no es fácil. *Christus patiens* es una pieza poética, en la que el género literario de tragedia subraya evidentemente rasgos y situaciones en un sentido determinado. Además es un centón de Eurípides, en la que inevitablemente se colorea todo, o casi todo, con los versos del trágico griego. Hay, sin embargo, que añadir, — Tuillier lo ha observado exactamente ⁴ — que el autor de *Christus patiens* no se deja arrastrar por el modelo que calca. La figura de María, aun en lo más agudo de sus dolores, está muy lejos, por ejemplo, de la figura de Medea trazada por Eurípides. El autor cristiano da muestras no sólo de una moderación en el dolor, ajena al trágico griego, sino también de una estima superior de María, cuyos sentimientos maternos están siempre regidos por una visión más alta de la realidad sobrenatural.

1. *La datation et l'attribution du ΧΡΙΣΤΟΣ ΠΑΘΕΩΝ et l'art du centon*, en Actes du VI^e Congrès International d'Études Byzantines, I (Paris 1950) 403-409. Sobre este trabajo puede verse F. DOELGER, en *Byzantinische Zeitschrift* 45 (1952) 159.

2. GRÉGOIRE DE NAZIANZE, *La Passion du Christ. Tragédie* (SC 149) 11-74.

3. Cf. *Estudios Eclesiásticos* 45 (1970) 592-593.

4. SC 149, 69.

No intentamos, sin embargo, estudiar en toda su extensión y detalle la figura de María que encontramos en *Christus patiens*; nos limitaremos a hacer unos sondeos comparativos entre algunos de sus rasgos más característicos y la doctrina mariana de la Capadocia del siglo IV. Eso pensamos que bastará.

1. LA PROTAGONISTA DE LA TRAGEDIA.

Hay un primer hecho que salta a la vista. María es la protagonista en la tragedia. Esta no es otra cosa sino la interpretación de lo que fue la Pasión de Cristo vivida por María. De esa manera no sólo se pone en primer término la figura de María, sino se interpretan sus sentimientos internos, los sentimientos de su corazón maternal ante los tormentos y la muerte de su Hijo.

A todo esto, que constituye el nervio mismo de la tragedia, no le encuentro paralelo ninguno en la Capadocia del siglo IV. Comienza entonces a desarrollarse en Oriente la devoción a María, a la Madre de Dios. Pero es un momento en la historia del culto mariano, en el que la figura excelsa de María viene directamente introducida por la meditación más profunda del misterio salvífico de la encarnación. La veneración de María está estrechamente unida y subordinada al culto del Salvador.

Aquí se va por otro camino. Un signo de esa veneración singular son las palabras que el autor de la tragedia pone en boca de Juan, dirigiéndose a María: « En compensación de este duelo y de estas lágrimas, El te dará los honores más grandes en la tierra, como en el cielo. Llenará la tierra entera de alabanzas y el linaje de los hombres te levantará templos » (versos 963-966). Estas palabras, no parece que puedan explicarse suficientemente por el hecho dudoso de que hubiera ya entonces algún templo dedicado a María. La frase es mucho más general y se entiende mejor si se la sitúa siglos después.

2. LOS TÍTULOS DADOS A MARÍA.

No puede separarse de la observación anterior la constatación de los títulos que se dan a María en la tragedia.

Tal vez pudiera explicarse suficientemente la absoluta ausencia del término θεοτόκος⁵; aunque no se deben olvidar las frases tajantes, precisamente del Nazianceno, en su carta a Cledonio⁶.

Pero lo que llama singularmente la atención son los títulos que usan corrientemente los personajes de la tragedia al dirigirse a María: δέσποινα, πότνια, πότνα, ἄνασσα, παγκοίρανε (91, 101, 131, 598, 634, 639, 646, 932, 1025, 1295, 1306, 1621, 1795, 1832, 1867, 2572, 2583, 2600). De nuevo, no se trata aquí de un caso excepcional y esporádico. Son títulos que se repiten constantemente y nos sitúan en el plano del Señorío y de la Realeza de María, que creemos está lejos de la visión normal de María en la Capadocia del siglo IV.

3. EL PARTO VIRGINAL.

Se ha constatado, más de una vez, que, con la excepción de Gregorio de Nysa⁷, la mención del parto virginal de María es en la Capadocia del siglo IV más bien escasa;

5. Véase la explicación de TUILLIER, en *SC* 149, 69.

6. «Si alguno no acepta que santa María es θεοτόκος, está lejos de la divinidad»: *Epist. 101* (PG 37, 177).

7. Cf. J. A. DE ALDAMA, *Virgo Mater* (Granada 1963) 35-39.